Tres días en Cantabria
Vía verde de Besaya
Paseo por Suances

21 de julio de 2023

Son la 4 de la tarde. Las cuatro en punto y ya todos estamos preparados para subir en las furgonetas. En la “mercedes”, conducida por Alejandro y con Zama de copiloto, van todas las mujeres: Raquel, Tivi, Celia, Nieves y Arantxa, en la Renault viajan: con Felipe, como piloto, José Julián, Manero y José Luis.

A las 4:10 estamos saliendo de la bajera. El viaje es rápido hasta Bilbao que lo atravesamos bajo tierra, por los nuevos túneles. A partir de aquí nos encontramos con la tradicional caravana que se ocasiona cada vez que realizamos esta ruta.

Llegando a Castro Urdiales la caravana va desapareciendo y la circulación se vuelve normal. Sin parar, poco antes de la 8, llegamos a nuestro destino Ubiarco, buscamos nuestra pensión, Mar de Santillana, y la encontramos a la entrada del pueblo tras recorrer unos estrechos callejones.

El caserón nos produce una buena impresión, Tiene dos grandes puertas de entrada que dan a los dos edificios anexos de piedra de sillería y grandes ventanales en los salones, Las habitaciones, que nos tocan, son amplias y con balcones a un gran patio verde

Tras el reparto de las habitaciones, nos sentamos en un velador, amueblado con un gran sofá, una mesa y varias sillas , para cenar los bocadillos, que habíamos traído cada uno de casa (menos José Luis que lo adquirió en el Gure).

Tras la cena nos proponemos llegar a la playa de Santa Justa dando un paseo. Pero, después de recorrer a lo largo todo el pueblo y, viendo que se acercaba la oscuridad de la noche, dimos la vuelta buscando otros rincones no vistos antes.

Así a las 10 nos encontramos sentados en el salón de nuestro albergue, con un café o infusión en la mano, y con una charla amigable en la que interviene las dos personas encargadas de la Posada.

Quedando para desayunar el día siguiente a las 8:30 nos damos las buenas noches y nos retiramos a nuestras habitaciones.

22 de julio de 2023

A las nueve salimos de Ubiarco y, a las nueve y media, con las dos furgonetas aparcados junto al puerto de Suances, tras sacarnos la foto del grupo y despedirnos de Nieves y Celia, que se quedan para pasear por la ciudad, comenzamos la marcha por la Vía Verde del Besaya.

Los primeros kilómetros bordeamos la ría, que es navegable en su centro para barcas de no gran calado. En el kilómetro tres, la ría se expande convirtiéndose en una gran zona pantanosa. El camino hasta este momento embreado pasa a senda de grava fina, pero con un buen firme.

En el kilómetro cinco hay un pequeño puerto junto a una fábrica en el que vemos unos barcos amarrados. El camino vuelve a estar embreado. A nuestra derecha observamos los edificios de Hinojedo, una gran fábrica “Asturiana del Zinc” y una pequeña máquina de tren, que adorna la rotonda de entrada al pueblo.

El paisaje cambia al adentramos en una zona boscosa que oculta la zona pantanosa a la izquierda. Más adelante el arbolado, a ambos lados del sendero, forma un verdadero túnel de sombra muy agradable.

Un nuevo grupo de casas diseminadas nos indican que estamos llegando a un pueblo. Es el barrio de Torres del ayuntamiento de Riocín.

En el kilómetro catorce paramos en un precioso merendero a coger agua. Un letrero de Cartes nos da la bienvenida y a la izquierda otro cartel nos señala Torrelavega. En el kilómetro dieciséis pasamos por Cartes municipio lindante con Torrelavega y Los Corrales de Dueñas.

Entre los kilómetros diecinueve y veinte atravesamos el río Cuervo y pasamos por debajo de unos pasadizos que unen las naves del balneario.

Para terminar, en el kilómetro veintiuno, entramos en la zona recuperación del paisaje de Barros y, un poco más adelante, en su zona industrial dando por finalizada la Vía Verde, e iniciando el regreso por los mismos lugares.

De la vuelta tenemos que destacar, que toda la zona pantanosa ha desaparecido al bajar la marea dejando la ría limpia en el centro y rodeada a ambos lados de zonas de barro.

Terminamos la ruta en el mismo punto de inicio. Una vez cargadas la bicis en las furgonetas, nos desplazamos a la posada para asearnos y acicalarnos. Después nos dirigimos al restaurante “El Bisonte Rojo” situado en Santillana del Mar. Allí comemos cada uno el menú preferido y después del café nos dirigimos a pasar la tarde a la playa de Santa Justa de Ubiarco. Unos toman el sol, mientras otros prefieren darse un baño en las frescas aguas del Cantábrico.

Al anochecer, tomamos una sencilla cena a base, principalmente, de bocatas en el bar La Llanda, situado en el pueblo de Tagle. Luego caminando llegamos al Bar Centro Comercial, pequeño local que como curiosidad tiene los estantes llenos de latas y cajas de pastas.

Ya con la noche volvemos a nuestro lugar de retiro, la posada Mar de Santillana.

23 de julio de 2023

Nos levantamos para desayunar a las 9 de la mañana. Para esa hora está todo preparado: la tortilla, las tocinetas, las lonchas de chorizo, el zumo…. El café nos lo van preparando conforme llegamos.

Poco antes de las 10 nos montamos en las furgonetas para dirigirnos al aparcamiento del día anterior en Suances. Vuelve a haber sitio libre y a las 10 iniciamos el paseo a pie en el kilómetro 3 el track. Aunque la ruta está marcada por la orilla de la playa seguimos por el paseo para intentar no pisar la arena, pero, al final del paseo, tenemos que cruzar la playa para llegar a unas escaleras que nos llevan escalón a escalón a lo alto del acantilado que bordea la playa.

En la cima un hotel, con estructura de castillo, nos desata un poco la imaginación llevándonos a la época del Cid y doña Jimena. Una vez arriba cruzamos el istmo y pasamos al otro lado del acantilado desde donde se divisa la Playa de los Locos. En ella un grupo se chavales aprenden a surfear y dominar las olas con sus tablas

Nos internamos en el cabo donde se sitúa el faro con enormes acantilados, recovecos para subir y bajar entre las rocas y unas impresionantes vistas de toda la costa.

A las doce prácticamente abandonamos la zona de los acantilados y volvemos de nuevo a la civilización. Tomamos un aperitivo en el Castillo de los locos disfrutando de la tranquilidad y de las vistas.

El tiempo pasa rápidamente y como se acerca la hora de comer, bajamos del acantilado siguiendo la ruta más corta por carretera para llegar a las 14.30 al local reservado: La Solita, en Suances. El recorrido ha resultado un algún kilómetro más corto de lo programado.

La comida, como siempre, discurre en un ambiente de cordial camaradería. El tiempo trascurre rápidamente y casi sin

darnos cuenta llega el momento de despedirnos de Suances, no sin antes probar los sabrosos helados.

El viaje de regreso trascurre sin contratiempos y, después de llenar de gasoil las furgonetas, ya en la bajera, descargamos las bicis y las maletas, realizamos las ultimas cuentas y nos despedimos soñando con una próxima salida…